

4. Oración: ¿Qué le decimos a Dios después de escuchar y meditar su Palabra?

Hacer oraciones dirigidas directamente al Señor. Dirigirse al Padre, a Jesús o al Espíritu Santo. Hablar con él, contarle, decirle lo que uno quiere o siente.

“Mientras estoy en este mundo, soy la luz del mundo”.

5. Nos comprometemos con el Reino de Dios y su justicia para transformar la realidad.

Compromiso: ¿Qué necesitamos cambiar personal, familiar y comunitariamente para volver a caminar esta semana en la luz de Cristo?

Pensamos en alguna **palabra** o **versículo** que nos acompañe hasta que nos encontremos nuevamente. Recordemos esa “palabra” o versículo cada día de la semana y mientras participamos en nuestros quehaceres diarios.

6. Oración final.

Danos Señor la capacidad de mirar la vida a la luz del Evangelio. Quitla la venda de nuestros ojos que nos impide descubrir a los demás como hermanos y hermanas. Aclara nuestra mirada, danos tu luz, cambia nuestra ceguera para creer y vivir como discípulos(as). Ayúdanos a colaborar contigo para que todas las personas puedan alegrarse en su vida al ver tu luz. AMÉN.

Padre Nuestro y Ave María.

4° DOMINGO TIEMPO DE CUARESMA -CICLO A- Juan 9, 1-41



“Saber qué hay que curar”

“Jesús nos llama a ir, lavarnos y regresar con una nueva visión, dejando atrás nuestros prejuicios y abriéndonos a la luz transformadora de Dios en nuestras vidas” (Gianella Meléndez, Colegio Claretiano Lima, Perú).

1. Oración Inicial.

Ven, Espíritu Santo, ilumina mi mente, abre mi corazón, toma mis manos, para que comprenda el mensaje de la Palabra, para que sienta la profundidad del divino amor, para que camine abriendo mis manos a los que necesitan misericordia y amor. AMEN.

Cantar: "Espíritu Santo Ven", n° 117 o "Ilumíname, Señor" n° 116.

2. Lectura: ¿Qué dice el texto?

- a) Introducción: El texto de hoy nos invita a meditar la historia de la curación de un ciego de nacimiento. Tenemos aquí un ejemplo concreto de cómo el Evangelio de Juan revela el sentido profundo escondido en los hechos de la vida de Jesús. La historia nos ayuda a abrir los ojos sobre la imagen de Jesús que cada uno lleva consigo. Durante la lectura, tratemos de prestar atención a dos cosas: (1) el modo rápido y libre con el que el ciego reacciona ante las provocaciones de las autoridades, y (2) el modo en que el ciego abre los ojos con respecto a Jesús. Abramos nuestros corazones a la Palabra de Dios.
- b) Leer el texto: Juan 9, 1-41: Leemos este texto de Juan con mucha atención, tratando de descubrir el mensaje de fe que el evangelista quiso transmitir a su comunidad.
- c) Un momento de silencio orante: Hacemos un tiempo de silencio, para dejar que la Palabra de Dios impregne el corazón y la mente. Luego cantamos: *"Tu Palabra es luz"*, n° 24. Leemos otra vez el texto bíblico.
- d) ¿Qué dice el texto?

- 1) Cada persona lee en voz alta el versículo o palabra que más le tocó el corazón.
- 2) ¿Qué preguntan los discípulos al ver al ciego? ¿Qué responde Jesús?
- 3) ¿Qué dice Jesús sobre sí mismo mientras está en este mundo?
- 4) ¿Cuál es el signo que hace Jesús que da como resultado la sanación del ciego?
- 5) ¿Cómo reaccionan los vecinos? ¿Cómo reaccionan los fariseos? ¿Cómo reaccionan los padres? ¿Cuál fue la sentencia final de los fariseos? ¿Qué hicieron con el hombre?
- 6) ¿Cómo fue el encuentro de Jesús con el expulsado? El hombre: ¿Qué hizo y dijo a Jesús?
- 7) ¿Cuál es la reflexión o enseñanza final de Jesús?
- 8) Leemos la hoja "Para profundizar más".

3. Meditación: ¿Qué nos dice el texto hoy a nuestra vida?

(No es necesario responder a cada pregunta. Seleccionar las más significativas para el grupo. Lo importante es conocer y profundizar el texto, reflexionarlo y descubrir su sentido para nuestra vida.)

- a) ¿Existen personas hoy que piensan que la enfermedad, los desastres naturales o las desgracias son castigo de Dios? Al escuchar las palabras de Jesús: ¿Qué pensamos ahora?
- b) Dice el refrán popular: *¡No hay peor ciego que el que no quiere ver!* A veces quienes deberían ver mejor y guiar a otros resultan los más ciegos. ¿Tiene esta reflexión del evangelio de hoy alguna importancia para nuestros días?
- c) En nuestra familia y comunidad: ¿Cómo debemos llevar la luz que recibimos del Evangelio? ¿Cómo debemos caminar hoy como hijos e hijas de la luz en nuestra realidad?
- d) ¿Nos sentimos cuestionados y desafiados por la palabra de Jesús? ¿En qué? ¿Y qué es lo que hay que ver hoy?

e) ¿Cuál es el mensaje del texto para nuestra vida hoy y qué podemos hacer para que se haga realidad?

PARA PROFUNDIZAR MÁS EN JUAN 9, 1-41

1. Contexto en el que fue escrito el Evangelio de Juan: El Evangelio de Juan fue escrito para las comunidades cristianas en Asia Menor hacia finales del siglo primero, y que se identificaban con el ciego y con su curación. Ellas mismas, a causa de una aplicación estricta y literal de la ley de Dios, eran ciegas de nacimiento. Pero, como sucedió para el ciego, también ellas consiguieron ver la presencia de Dios en la persona de Jesús de Nazaret y se convirtieron. ¡Fue un proceso doloroso! En la descripción de las etapas y de los conflictos de la curación del ciego, Juan recuerda el recorrido espiritual de las comunidades, desde la oscuridad hasta la plena luz de la fe iluminada por Cristo.

2. La ceguera ante el mal que existe en el mundo (9,1-5): Ante un ciego de nacimiento, que por esa razón vivía de limosnas, los discípulos de Jesús preguntan por el culpable de su situación, ya que en aquella época se pensaba que la pobreza y la enfermedad eran castigo por algún pecado cometido. El Señor los libera de ese pensamiento que los ata de manos y no les permite ser críticos ante la realidad: ni este individuo ni sus padres son responsables de la ceguera (vs.3). Hacer sentirse culpables a quienes padecen enfermedad o pobreza es hundirlos en ellas; y eso les impide, además, que busquen los medios necesarios para salir de esas situaciones. Este modo de ver las cosas no ha terminado: aún nuestro pueblo muchas veces piensa que sus sufrimientos son un castigo de Dios. Pero los cristianos creemos en un Dios de amor y de perdón, y no de castigos que justifiquen lo que El rechaza: las condiciones inhumanas en que vive la mayoría de la población. Al liberarnos de esta falsa interpretación, Jesús nos invita a luchar por la liberación y dignidad de todas las personas.

3. El signo del “Enviado de Dios” produce diversas reacciones: 1) La primera reacción: la de los vecinos (9,8-13): Los vecinos quedan dudosos y se preguntan. Ellos no quedan satisfechos con la respuesta

del ciego, y para aclarar el asunto, llevan al hombre ante los fariseos, las autoridades religiosas. **2) La segunda reacción: la de los fariseos (9,14-17):** Aquel día era un sábado y el día de sábado estaba prohibido curar. No estaban dispuestos a admitir que Jesús pudiese ser un signo de Dios, porque curaba al ciego en sábado. Pero otros fariseos dicen: “¿Cómo puede un pecador realizar semejantes signos?” ¡Y había diferencias entre ellos! Y preguntaron al ciego, y él ofrece su testimonio: “¡Es un Profeta!”. **3) La tercera reacción: la de los padres (9, 18-23):** Los fariseos no creían que hubiese sido ciego. Por esto mandaron llamar a los padres y le preguntaron si aquel era su hijo. Con mucha precaución, porque tenían miedo, los padres respondieron que sí. La conversación con los padres del ciego revela la verdad, pero las autoridades religiosas se niegan a aceptarla. Su ceguera es mayor que la claridad de los hechos.

4. La sentencia final de los fariseos con respecto a Jesús (9, 24-34): Lllaman de nuevo al ciego. El había dicho: “¡Es un Profeta!” Ante la ceguera de los fariseos, crece en el ciego la luz de la fe y confiesa que Jesús viene del Padre. Esta profesión de fe le causa la expulsión de la sinagoga. Lo mismo sucedía en las comunidades cristianas de finales del primer siglo, que estaban perseguidos a causa de la campaña que los judíos habían desatado contra ellos. Así sucede hoy también: aquél o aquélla que decide ser fiel a Cristo viviendo como El nos enseñó corre el peligro de ser excluido.

5. El mendigo se pone de pie: Hay un cambio total en este mendigo ciego que pasaba su vida sentado estirando la mano por una limosna. Ahora, puesto de pie, discute de igual a igual con los poderosos de su pueblo. Poco a poco va comprendiendo mejor a Jesús: primero habla de él como “ese hombre” (vs. 11), después la luz se va haciendo mayor y dice que se trata de “un profeta” (vs.17), y finalmente confiesa su fe en Jesús: “Creo, Señor” (vs.38). Dios lo elige para que manifieste su obra. El ciego, y aquellos que lo rodean, son liberados de la idea de un Dios castigador, se ve libre de la ceguera, crece como ser humano y recibe

finalmente la gracia de la fe. La liberación de Jesús tiene que ver, pues, con la fe y también con las condiciones en que viven las personas. Nada escapa de su amor. Y concluye Jesús: *¡No hay peor ciego que el que no quiere ver!*